

UN CIUDADANO :
EL BURGOMAESTRE MAX
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, domingo 19 agosto (de 1914)

Pero el enemigo seguía acercándose y las insinuaciones indirectas no bastaban ya. Así, en la tarde del 19, el burgomaestre habló claro en una proclama que no se conoció hasta el día siguiente en los barrios excéntricos.

Decía que, pese a la resistencia heroica de las tropas belgas secundadas por los ejércitos aliados, era de temer que el enemigo invadiera a Bruselas, y que en tal eventualidad, creía poder contar con la calma y la sangre fría de la población. Había que evitar todo azoramiento, todo pánico. Las autoridades comunales

no desertarían, seguirían ejerciendo sus funciones con la firmeza exigida en circunstancias tan graves. Y recordaba los deberes de todos para con el país : las leyes de la guerra prohíben al enemigo obligar a la población a que dé informes sobre el ejército nacional y sus medios de defensa, y los bruselenses tenían el derecho de negar toda noticia al invasor, acto impuesto por el interés de la patria ; nadie debía prestarse a servir de guía al enemigo ; todos han de ponerse en guardia contra los espías y los agentes provocadores de manifestaciones y disturbios. Agregaba que el enemigo no puede atentar legítimamente contra el honor de las familias, ni la vida de los ciudadanos, ni la propiedad privada, ni el libre ejercicio de los cultos, y decía estas nobles palabras :

"Que todo abuso cometido por el invasor me sea inmediatamente denunciado. Mientras tenga vida y

libertad, protegeré con todas mis fuerzas el derecho y la dignidad de mis conciudadanos."

Rogaba luego a los habitantes que facilitaran la tarea absteniéndose de todo acto de hostilidad, de todo uso de armas, de toda participación en los combates y encuentros, y terminaba exclamando :

¡ Conciudadanos! Suceda lo que suceda, escuchad la voz de vuestro burgomaestre y conservadle vuestra confianza. No la traicionaré.
¡Viva la Bélgica ! ¡ Viva la independencia ! ¡ Viva Bruselas !"

El pueblo le conservó hasta lo último esa confianza e hizo bien, pues como lo prometiera solemnemente y mientras tuvo libertad, Max protegió con todas sus fuerzas el derecho y la dignidad de sus conciudadanos.

Aquella misma noche ordenó que se retirara la guardia cívica y que se terraplenaran las trincheras

abiertas en los suburbios para no dar al enemigo un pretexto de atacar y bombardear la ciudad inerme. Era una medida sabia. Salvo, quizá, los cuerpos especiales, la guardia cívica no estaba en condiciones de defensa, por falta de educación militar, de disciplina y de jefes capaces y aguerridos. El primer cuerpo – ban – compuesto de los más jóvenes, la artillería y otras armas especiales, fueron enviados a Gante, empezando una odisea extraña y dolorosa, cómica a veces, que contaré en mejor oportunidad. El segundo cuerpo tuvo que depositar sus fusiles en los vagones de un tren que aguardaba en la estación del Mediodía, y que los llevó a Termonde. La escena fue dolorosa, pues muchos abandonaban las armas con desesperación y entre protestas indignadas que los jefes azorados fingían no oír ; bien es cierto que en su mayoría eran honrados comerciantes, pacíficos burgueses padres de familia que nunca vieron en la

guardía cívica otra cosa que el motivo de llevar un vistoso uniforme lleno de dorados y de surgir momentáneamente de la vulgar multitud. En cuanto a las trincheras erizadas de alambres de púa, nadie pudo ver en ellas otra cosa que un simulacro, incapaz de detener diez minutos el avance de una tropa regular. Hubieran provocado inútilmente la devastación de los suburbios de Bruselas, si no algo peor.

Los guardías cívicos del primer cuerpo partieron sin tiempo siquiera para avisar a sus familias, tomar algún dinero y provisiones ; los del segundo volvieron cabizbajos a sus casas, sin explicarse lo que sucedía ni saber por qué no se los llevaba al combate. Habíanles dicho que los alemanes no reconocían la beligerancia de la Guardia cívica, dependiente del ministerio del interior y no del de guerra y que por eso era necesario licenciarla. Algunas compañías arrojaron

sus fusiles en los estanques de Ixelles ...

Entretanto, aquel día 19 de agosto, las tropas alemanas habían hecho su entrada en Lovaina, que más tarde iba a ser tan cruelmente asolada, mientras que el ejército belga de línea se refugiaba en el recinto fortificado de Amberes, donde desde días atrás estaban el gobierno y la familia real.

El mismo día, el general von Bülow envió a las autoridades de Bruselas (**Nota**) una comunicación anunciando que las tropas alemanas entrarían el 20 en la capital belga, de paso para Francia. Agregaba "*que los habitantes de Bélgica han atacado (...) varias veces*" a sus tropas, "*de un modo traidor desafiando el derecho de gentes*" y que ponía "*seriamente en guardia a la población de Bruselas contra la repetición de semejantes fechorías odiosas*". En el caso de que sus "*tropas encontraran resistencia de*

parte de los burgueses o si se les manifestaba una hostilidad cualquiera", obraría sin misericordia y "arrasaría" la capital. "La responsabilidad de esta medida recaería entonces sobre las autoridades de vuestra ciudad". Y terminaba exigiendo que el 20 por la mañana se le presentaran en la puerta oriental de Bruselas, como rehenes para garantizarle "la buena conducta de la población", el burgomaestre, el concejo comunal y cien notables.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (1)* », in LA NACION ; 29/1/1915.

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (2)* », in LA NACION ; 30/1/1915.

Notas del traductor al francés :

VILLE DE BRUXELLES

CONCITOYENS

Malgré la résistance héroïque de nos troupes, secondées par les armées alliées, il est à craindre que l'ennemi n'envahisse Bruxelles.

Si pareille éventualité se réalise, j'espère pouvoir compter sur le calme et le sang-froid de la population.

Que l'on se garde de tout affolement, de toute panique.

Les Autorités communales ne désertent pas leur poste. Elles continueront à remplir leurs fonctions avec la fermeté que vous êtes en droit d'attendre d'elles en des circonstances aussi graves.

J'ai à peine besoin de rappeler à mes concitoyens les devoirs de tous envers le Pays.

Les lois de la guerre interdisent à l'ennemi de forcer la population à donner des renseignements sur l'Armée nationale et sur ses moyens de défense. Les habitants de Bruxelles doivent savoir qu'ils sont en droit de refuser de faire connaître quoi que ce soit, à ce sujet, à l'envahisseur. Ce refus leur est imposé dans l'intérêt de la Patrie.

Qu'aucun de vous n'accepte ce servir de guide à l'ennemi.

Que chacun se tienne en garde contre les espions et les agents étrangers qui chercheraient à recueillir des renseignements ou à provoquer des manifestations dans un sens quelconque.

L'ennemi ne peut légitimement porter atteinte ni à l'honneur des familles, ni à la vie des citoyens, ni à la propriété privée, ni aux convictions religieuses ou philosophiques, ni au libre exercice des cultes.

Que tout abus commis par l'envahisseur me soit immédiatement dénoncé. **AUSSI LONGTEMPS QUE JE SERAI EN VIE ET EN LIBERTÉ, JE PROTÈGERAI DE TOUTES MES FORCES LES DROITS ET LA DIGNITÉ DE MES CONCITOYENS.**

Je prie les habitants de faciliter ma tâche en s'abstenant de tout acte d'hostilité, de tout usage d'armes, de toute intervention dans les combats ou rencontres.

CONCITOYENS,

Quoi qu'il arrive, écoutez la voix de votre Bourgmestre et maintenez-lui votre confiance. Il ne la trahira pas.

VIVE LA BELGIQUE LIBRE ET INDÉPENDANTE

VIVE BRUXELLES

19 août 1914.

Adolphe MAX.

Bruxelles. — Typographie et lithog.

La proclama del burgomaestre Adolphe MAX puede consultarse siguiendo el lazo INTERNET :

<http://www.14-18.bruxelles.be/index.php/fr/affiches>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Jeudi 20 août 1914 (page 1). (...) Les Allemands sont entrés dans Bruxelles. Dès hier on le prévoyait. Dans la nuit, on les savait entre Louvain et la capitale. Ce matin, ils étaient à nos portes. Les troupes étaient parties et la garde civique ayant été désarmée, ils sont entrés pacifiquement.

Auguste VIERSET (1864-1960) ha escrito un libro acerca del burgomaestre Adolphe MAX. El capítulo

« *Sous l'occupation allemande* » (páginas 29-71)
procede de la segunda edición, de 1934 :

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

La comunicación del general von Bülow enviada a las autoridades de Bruselas, anunciando que las tropas alemanas entrarían el 20 en la capital belga, de paso para Francia, figura en nota de las páginas 29-30.